



# **ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR**

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

CATALINA CAMPO IMBAQUINGO, TANIA GONZÁLEZ R.

FERNANDO GARCÍA S., JOSÉ E. JUNCOSA B.

(EDITORES)

TOMO III

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

*Antropologías bechbas en Ecuador*. Estudios históricos y sociales-Tomo III / Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

278p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-685-3 Volumen III

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-687-7 Volumen III

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-615-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Pase del niño en Isinche, Cotopaxi*, Marcela García

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

# Contenido

Prefacio	7
Presentación	9
Nota sobre la edición	15

## **Parte I** **ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA ANTROPOLOGÍA**

Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida SUSANA M. ANDRADE	19
Miradas, líneas temáticas y genealogía conceptual de la antropología de la Amazonía ecuatoriana: hacia un estado de la cuestión IVETTE VALLEJO Y KATI ÁLVAREZ	35
Antropología amazónica ecuatoriana del siglo XXI ANDREA BRAVO DÍAZ	65
Una aproximación a la antropología ecológica ecuatoriana TANIA GONZÁLEZ RIVADENEIRA Y RADAMÉS VILLAGÓMEZ RESÉNDIZ	79
Interrelación, intercambio y guerra en un territorio de interdependencia e intervención: antropología de los pueblos indígenas de reciente contacto y en aislamiento del Yasuní ROBERTO NARVÁEZ COLLAGUAZO, PATRICIO TRUJILLO MONTALVO Y ALEXIS RIVAS TOLEDO	95
Tierras altas y tierras bajas: la articulación transversal del espacio ecuatoriano continental a través de la etnohistoria JUAN CARLOS BRITO ROMÁN	119
Los aportes de la antropología ecuatoriana a la educación intercultural bilingüe MARTA RODRÍGUEZ CRUZ	135

Genealogías de la ciudad andina: conversaciones entre antropología e historia ALFREDO SANTILLÁN, EDUARDO KINGMAN Y MIREYA SALGADO	155
De las estructuras formales a la relacionalidad: la antropología del parentesco y de las familias en los Andes ecuatorianos JAVIER GONZÁLEZ DÍEZ	171
Un sistema de salud para un Estado plurinacional JUAN CUVI Y ERIKA ARTEAGA CRUZ	193
La interculturalidad desde un proceso de antropología de lo contemporáneo en la Universidad de Cuenca LUIS ALBERTO HERRERA MONTERO, ISRAEL SEBASTIÁN IDROVO LANDY Y JUAN FERNANDO VERA CABRERA	211
Las ruralidades en la antropología económica ecuatoriana MARÍA AMPARO EGUIGUREN	227
Desarrollo y antropología: a propósito del Instituto de Recuperación Económica JUAN FERNANDO REGALADO	253
La incesante búsqueda de la identidad nacional: 25 años de trabajo antropológico CATALINA RIBADENEIRA SUÁREZ Y ANTONIO TRUJILLO RIBADENEIRA	267
Sobre las instituciones	275

## Prefacio

La Colección Antropologías Hechas en América Latina, en la cual se enmarcan estos volúmenes sobre el Ecuador, ha sido impulsada desde hace varios años por la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Hoy se cuenta con tres volúmenes publicados sobre la Argentina, tres sobre Colombia, uno sobre el Perú, uno sobre Uruguay y dos sobre Venezuela. En proceso de publicación se encuentran los volúmenes sobre Chile y México.

La ALA ha sido propiciadora de los distintos volúmenes de la Colección, como una invitación a los editores de cada país para que nos compartan a otros colegas de América Latina y El Caribe un trabajo de curaduría sobre lo que consideran las expresiones más relevantes de eso que podríamos denominar sus respectivas antropologías nacionales. Algunos editores decidieron trabajar sobre materiales ya publicados, otros hicieron convocatorias para contar con nuevos escritos. Todos los editores tuvieron plena libertad de definir los criterios y los alcances de los textos incluidos, ya que desde la ALA no ha existido un afán normalizante en eso que imaginamos y hacemos como antropología. Así, en los volúmenes de cada país fueron los editores quienes definieron, desde sus contextos y sensibilidades, los criterios que constituirán el corpus a ser compartido.

Así, con esta Colección se busca visibilizar autores, enfoques y temáticas que, desde las diferentes formaciones nacionales, han constituido nuestras antropologías. A menudo sabemos mucho más de las antropologías hechas desde Estados Unidos, Francia e Inglaterra, que de las antropologías hechas desde nuestros países de América Latina y El Caribe. Debido a estas políticas de la ignorancia, nuestras antropologías suelen aparecer adjetivadas, sin otra historia que la de una apropiación, más o menos mimética, de lo que se ha constituido como —el paradigma no marcado de— la antropología a secas.

Transformar estas asimetrías en la visibilidad de nuestras antropologías pasa por el archivo con el que trabajamos y con el cual se forman las nuevas generaciones. Un archivo que posibilite acceder a contenidos y contextos de esas conversaciones que han perfilado sensibilidades, conceptualizaciones y haceres desde las realidades de nuestros países latinoamericanos y caribeños. Un archivo que nos permita visibilizar y dignificar lo que hemos sido no como falta, negatividad o inmadurez, sino como procesos de lugarización que requieren ser conocidos y entendidos en

sus propios términos. Esto no buscaría impulsar nacionalismos ni particularismos ensimismantes y tampoco son latinoamericanidades o caribeñidades imaginadas como clausura.

La Colección recoge la noción de *antropologías* en plural, antes que de antropología en singular, ya que ni siquiera en el marco de una formación nacional nuestra disciplina ha existido como una sola en singular. También apela a la noción de *hechas en*, que más que unas esencialidades garantizadas por el color del pasaporte son consideradas como posicionalidades asumidas, como *locus* de enunciación.

Con la publicación de *Antropologías hechas en el Ecuador* se enriquece una Colección que espera seguir acogiendo iniciativas, para complejizar el archivo de nuestras antropologías no solo en clave de fronteras nacionales, sino también a partir de problemáticas, discusiones o momentos que contribuyan a entender más densamente nuestras trayectorias y potencialidades.

*Eduardo Restrepo*  
*Director de la Colección Antropologías Hechas en América Latina*

## Presentación

En 2020, la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) acogió el pedido de la Sociedad Ecuatoriana de Etnobiología (SEEB) como su socia. La SEEB, que cumple en este 2022 diez años de existencia, es el resultado de un esfuerzo de cohesión de colegas interesados en las relaciones naturaleza-cultura y que encuentran en la antropología un medio por la cual transitar a visiones interdisciplinarias y plurales de cómo los humanos interactuamos con el mundo no humano. Esta sería la puerta para que tiempo después —junto a la editorial Abya-Yala, la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)— se construyan las *Antropologías hechas en Ecuador*, con la intención de recoger la experiencia antropológica clásica y contemporánea del país.

Al igual que en otros países, en Ecuador la antropología no es solo una disciplina, son varias genealogías que obedecen a temas diversos con enfoques interdisciplinarios y que cambian de acuerdo al contexto social, económico y político; pero a diferencia de la región, registra pocas escuelas de antropología y centros de formación de profesionales en el área. Esta recopilación de textos muestra la diversidad y las múltiples facetas de las antropologías ecuatorianas, muchas de las cuales se encuentran en los dos volúmenes que presentamos a continuación.

La primera y más importante característica es el carácter intercultural de nuestras antropologías, es decir: están atravesadas por la interrelación y los encuentros entre la multiplicidad de culturas y actores que se interrelacionan en el quehacer antropológico y que forjan, por defecto, un camino mucho más natural para la implementación de diálogos de saberes o la co-construcción del conocimiento. Otra característica de las antropologías ecuatorianas, que va de la mano con la interculturalidad, es la fuerte visión de derechos, desde los distintos enfoques de las diversidades (culturales, de género, etarias, territoriales, y sus interacciones). En ese sentido, la Constitución de 2008 ha marcado un referente jurídico sobre el cual cimentar una plataforma en la que la antropología —y particularmente la antropología aplicada— tiene un horizonte de acción, esto, sin omitir la producción clásica de la antropología en Ecuador y la memoria de las instituciones que impulsaron desde la academia y los espacios de investigación lo que ahora se esboza en este trabajo.

En ese contexto, inicialmente se planearon cuatro ejes temáticos denominados: abordajes del siglo XX, instituciones presentes, diversidad temática y retos de la



antropología. En el eje de la diversidad temática se pensó incluir lo que abarcaba la gran mayoría de la producción antropológica ecuatoriana, es decir: estudios etnohistóricos, saberes y tecnologías, antropología amazónica, andina y de los pueblos de la Costa, comunicación, oralidades y lingüística, educación, naturaleza y etnobiología, antropología urbana, economía y desarrollo, antropología religiosa, simbólica y ritual, política y derechos humanos, médica, jurídica, de género, de la alimentación y soberanía alimentaria.

Posterior al lanzamiento de la convocatoria, de alguna forma, dicha organización preestablecida mudó a una imagen más real de lo que existe en el país, por lo que, finalmente, los textos recibidos fueron organizados de la siguiente manera: los artículos que constituyen la *primera parte* del texto se caracterizan por recoger investigaciones que forman parte de los denominados estudios históricos y sociales de la antropología como ciencia, cuya pertinencia es fundamental para entender y evaluar el devenir de la disciplina en el país; mientras que la *segunda parte* da cuenta del quehacer antropológico ecuatoriano y está compuesta por ejemplos de los temas en los que están trabajando los colegas en todo el país.

La primera parte tiene 15 artículos. El primero, escrito por Susana Andrade, es un balance de la antropología ecuatoriana, a partir de un recorrido por los cincuenta años de vida de la disciplina, destacando sus logros y sus fracasos en contextos de efervescencia política del movimiento indígena, los aportes de la teoría social crítica y la implementación de los nuevos modelos de educación superior; lo hace a través del análisis de las carreras de Antropología en la PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador) y la UPS. El artículo de Ivette Vallejo y Kati Álvarez ofrece un recorrido panorámico de las múltiples miradas antropológicas sobre la Amazonía y algunas de las principales líneas temáticas; llama la atención particularmente la genealogía conceptual y la inclusión de gran diversidad de autores, tanto nacionales como extranjeros, que visibiliza una de las áreas más trabajadas en el país: los estudios amazónicos. La importancia de la antropología amazónica ecuatoriana se ratifica con el artículo de Andrea Bravo, sobre el desarrollo de esta área de investigación en el siglo XXI; en este trabajo se exploran los estilos analíticos que inspiran a la antropología ecuatoriana amazónica y su relación con los debates regionales, a partir de un análisis bibliográfico vasto. Para Andrea Bravo, los aportes más interesantes surgen del análisis de los procesos de liderazgo femenino y de prácticas comunicativas indígenas.

En el siguiente texto, Tania González y Radamés Villagómez ofrecen una revisión de la producción académica en torno a la antropología ecológica ecuatoriana, plantean ejes analíticos desde donde se ha desarrollado el área de investigación en los últimos 14 años y proyectan las posibles agendas de investigación en las que puede devenir la disciplina. Posteriormente Roberto Narváez, Patricio Trujillo y Alexis Rivas realizaron un abordaje que parte de una discusión conceptual contemporánea acerca del proceso de contacto y la construcción identitaria de los waorani. Juan

Carlos Brito, en cambio, parte del trabajo de John Murra acerca de la existencia de un manejo ecológico y económico del espacio andino, lo que se conoce como el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”, para reflexionar desde la etnohistoria sobre la relación de las poblaciones de distintas latitudes en escenarios más situados, como los que corresponden al territorio que hoy llamamos Ecuador.

A continuación se presentan artículos sobre temas clásicos de la antropología ecuatoriana. Marta Rodríguez explora historiográficamente las experiencias de educación indígena, mostrando que la antropología y la educación han estado en el país fuertemente vinculadas a esta población, demostrando que son co-constructores del conocimiento antropológico en el tema de la educación intercultural bilingüe. El siguiente texto, a cargo de Alfredo Santillán, Eduardo Kingman y Mireya Salgado, sistematiza la trayectoria de la producción académica sobre la ciudad, mostrando los ejes de su indagación y sus principales aportes para una lectura cultural de la vida urbana; los autores van desde la perspectiva continental hacia lo andino y lo local, y muestran las articulaciones que existen en las relaciones campo-ciudad y la estructuración de la vida cotidiana.

Luego a cargo de Javier González, encontramos una revisión sobre los estudios de parentesco y la familia desde tres temas en particular, lo “andino”, los cambios socioeconómicos y las transformaciones de la familia, para finalmente reflexionar sobre cómo estos temas se incorporan al accionar de la antropología ecuatoriana. El artículo de Amparo Eguiguren desarrolla y fundamenta las etapas de los estudios sobre las ruralidades y la etnicidad en la antropología económica como una construcción cultural. Juan Cuvi y Erika Arteaga, en el artículo sobre un sistema de salud para un Estado plurinacional, muestran la problemática de la salud desde la perspectiva de lo indígena; evidencian las instituciones, la normativa, los actores y el material académico producido en torno a la problemática.

Los últimos cuatro artículos de esta primera parte de *Antropologías hechas en Ecuador* tienen en común una recorrido en el tiempo de la disciplina desde la óptica institucional. José Juncosa analiza las particularidades de la Carrera de Antropología Aplicada de la UPS, en su estudio destaca la importancia de lo aplicado para la reflexión teórica que los estudiantes realizan desde los territorios. El siguiente trabajo, escrito por Luis Herrera, Israel Idrovo y Juan Fernando Vera, es uno de los temas más importantes de la antropología ecuatoriana, a saber, la interculturalidad; para ello proponen una reflexión desde la experiencia de la Maestría en Antropología de lo Contemporáneo de la Universidad de Cuenca y muestran una apuesta por una antropología desde el sur del país. El texto de Catalina Ribadeneira y Antonio Trujillo da cuenta de los trabajos de la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas a la luz de los cambios culturales que se han suscitado en el país y desde la perspectiva de los estudios sociales de la ciencia, para reflexionar sobre el contexto en el que se desarrolla la disciplina. Por último, el artículo de Juan Regalado expone la experiencia del Instituto de Recuperación Económica con la

interrelación entre conocimiento antropológico y prácticas políticas de desarrollo económico, a partir del denominado Plan Azuay.

La calidad de los textos de esta primera parte destaca la presencia en Ecuador de especialistas en diversas áreas del quehacer antropológico, que lejos de tener miradas reduccionistas de las problemáticas sociales, evidencian su experticia teórica en el ramo, así como la capacidad de dialogar con los acontecimientos sociales y políticos, locales y nacionales, que dan a los y las antropólogos/os ecuatorianas/os la posibilidad de gestar planteamientos y paradigmas propios de una disciplina ecuatorianista.

Otro aspecto importante que nos llamó la atención de este primer grupo de trabajos se relaciona con la adscripción de los autores y autoras, muchos de ellos provenientes de las universidades en donde hay escuelas de antropología, sea a nivel de licenciatura o posgrado, muchas de ellas concentradas en Quito. Se destacan, además, otros autores que realizaron estudios en instituciones del sur del país, como la Universidad de Cuenca; sin embargo, hay una ausencia notable de instituciones de la Costa ecuatoriana y la Amazonía, pues continúa existiendo una centralización de los espacios de investigación. Cabe resaltar también que las instituciones universitarias no constituyen los únicos centros de producción académica, pues representantes de otras organizaciones también poseen un amplio conocimiento teórico y del desarrollo de la disciplina en el país, esto enriquece los lugares desde los que se piensa, se plantea y se desarrolla la antropología ecuatoriana.

A criterio de quienes editan estos volúmenes la antropología ecuatoriana no se agota en estas historiografías y resalta aquellas genealogías del pensamiento ecuatoriano, nutrido por reflexiones desde las escuelas clásicas de la antropología, que dialogan fuertemente con el contexto nacional y que, particularmente, tienen la capacidad de recrearse a la luz de las necesidades reales de la gente con quienes se co-construye el conocimiento.

*Antropologías hechas en Ecuador* también atrajo el interés de investigadoras e investigadores que enviaron etnografías y estudios antropológicos, que alimentan el quehacer disciplinar en el país y que recogen, desde una mayor diversidad de espacios geográficos, los campos de acción de los y las antropólogos/os ecuatorianas/os. En ese sentido, se consideró diseñar una segunda parte con 28 artículos, muchos de ellos localizados geográficamente en la Sierra ecuatoriana, un par en la Amazonía y uno en la región Costa. La mayoría de trabajos dialogan con el indígena kichwa, destacan visiones de género y particularmente el rol de las mujeres en la construcción del conocimiento antropológico. La gran mayoría de estos trabajos pueden ser considerados etnografías interdisciplinarias y, si bien abrevan de la metodología de la observación-participante, no todos se comprometen con miradas antropológicas para el análisis de los procesos sociales, siendo esa una de las características de la antropología en Ecuador. Por otro lado, esta segunda parte muestra la importancia que los y las colegas otorgan al trabajo desde y con

el otro, es decir, la co-construcción del conocimiento desde los múltiples territorios también es una impronta de las etnografías aquí presentadas.

Con estas valiosas contribuciones, la antropología ecuatoriana evidencia la multiplicidad de intereses y voces que son el reflejo de los procesos sistemáticos de registro etnográfico, así como de aquellos procesos emergentes en Ecuador. Fue novedoso recibir artículos que abordan campos poco estudiados como la discapacidad —que no estaba en el horizonte inicial— y esa precisamente es la riqueza de esta producción, que permitió tener un panorama respecto al estado de la antropología en el país.

Se resaltan varios aspectos de la antropología ecuatoriana: el primero es la gran presencia de las mujeres en esta producción —y en general en el quehacer antropológico—, tanto en los temas clásicos como en otros contemporáneos. Asimismo, la fortaleza de las instituciones para mantener la formación académica de grado y posgrado en la gestión de investigaciones, que no solo responden a la formación teórica de la disciplina, sino a aquellos cuerpos sociales que se suman a los procesos académicos formativos con una visión de la función social de la misma. También vemos la capacidad de la antropología ecuatoriana para articularse con otros saberes, lo que contribuye al carácter intercultural de su construcción teórica y su accionar en el campo. Además, puede decirse que para complementar estos aspectos no se debe dejar de pensar en una antropología ecuatoriana que tiene aún varios retos, como la necesidad de ampliar su ejercicio a procesos más colectivos y fortalecerse desde colaboraciones entre antropólogos y antropólogas, así como con otras disciplinas e indudablemente con sabedores que son parte de la realización de estas producciones. Otro reto es visibilizar la antropología como una disciplina que, desde sus investigaciones, incidencias y acciones, rinde cuentas de lo que somos como sociedad, en un contexto intercultural, plurinacional y diverso, que además incide en la caracterización de la antropología ecuatoriana. Finalmente, quizá uno de los retos más complejos —por no estar únicamente en las manos de los y las antropólogos/os— es promover desde los diversos espacios de acción procesos de investigación de largo aliento, que fortalezcan a la vez la formación académica. Seguramente estas percepciones quedarán cortas frente a la lectura que cada uno de ustedes haga de esta compilación de trabajos, sin embargo, aquello será un buen pretexto para darle continuidad al carácter reflexivo de la antropología en Ecuador.

*Tania González Rivadeneira*  
*Catalina Campo Imbaquingo*  
Editores



## Nota sobre la edición

A diferencia de los dos volúmenes anteriores, los siguientes textos son de primera publicación y fueron recolectados a través de una convocatoria, por tanto, su presentación ha sido estandarizada según las pautas de la ALA para la edición de la Colección. Dichas pautas incluían aspectos como: sistema de referencias bibliográficas y citas, uso de mayúsculas y cursivas, escritura de abreviaturas y fechas, entre otros. Para aspectos que estaban fuera de estas indicaciones, se recurrió a la *Guía de publicaciones Abya-Yala* (Abya-Yala, 2022), con excepción del formato para citar entrevistas y testimonios, debido a que ciertos trabajos presentaban particularidades irreductibles en su estilo de redacción. Finalmente, en estos volúmenes ya no tenían cabida las notas del editor (N del E) y la presentación de objetos (tablas y figuras) se volvió mucho más uniforme.

P. M. A.









**Parte I**  
**ESTUDIOS HISTÓRICOS**  
**Y SOCIALES DE LA ANTROPOLOGÍA**

# Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida

SUSANA M. ANDRADE<sup>1</sup>

*A la memoria de Antonio Males,  
un verdadero ser humano (Dokamo).*

## Antecedentes

Este artículo recoge algunos resultados del proyecto de investigación: “La conformación y el desarrollo de la Carrera de Antropología en el Ecuador”, realizado en 2012 y actualizado en 2021, con los aportes y colaboración de estudiantes, egresados, graduados y profesores de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).<sup>2</sup>

El objetivo del proyecto, de 2012, fue realizar un balance de las carreras de antropología en el Ecuador como ejercicio de evaluación de las dos únicas escuelas de antropología en el Ecuador: la PUCE y la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).<sup>3</sup> Intentamos comprender el rol de la disciplina en contextos de cambios sociales, epistemológicos, temáticos, metodológicos, políticos y éticos, los cuales cuestionaron la naturaleza y la definición de la antropología tanto a nivel local como global.<sup>4</sup> Analizamos las contribuciones, los retrocesos y los dilemas de ambas

---

1 Doctora en Antropología (Escuela de Altos Estudios de París), profesora de antropología en la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

2 Mi agradecimiento a los colegas, estudiantes y amigos que participaron en las dos fases de la investigación. El proyecto de 2012 contó con el apoyo económico de la Dirección de Investigación Académica de la PUCE.

3 En 2016 se abrió la Carrera de Antropología en la Universidad San Francisco de Quito.

4 Ver Lins Ribeiro 2006; Krotz 2006; Arquetti 2006; Degregori y Sandoval 2009; Jimeno 1993; Caviedes 2007; Cardoso de Oliveira 2000.

escuelas, reflejados en los programas de estudio, la estructura docente y estudiantil, los temas de tesis, las redes sociales y las publicaciones. Entrevistamos a más de 70 profesores, 200 estudiantes y exalumnos y 20 directivos de las dos universidades. Además, organizamos talleres, entrevistas, historias de vida, y comparamos la información de las universidades, las promociones, y las perspectivas académicas e ideológicas de todos los actores. Participamos activamente en algunos congresos internacionales relacionados con el tema de investigación.<sup>5</sup> Los resultados de este proyecto fueron publicados en un informe y un libro (Andrade 2011, 2012). El presente artículo ofrece una actualización del mencionado estudio con información de los diez últimos años de la Carrera de Antropología de la PUCE.

## Los 90: contextos, teorías, cambios, giros y transición

A partir de la década de los 90, la antropología como disciplina atravesó importantes cambios vinculados al contexto político local y a las reflexiones teóricas globales. Nociones, temas y metodologías de la antropología como cultura, identidad, etnografía... pasaron a manos de otras disciplinas que les dieron nuevos y renovados enfoques. La etnografía fue cuestionada por mantener relaciones de poder entre investigador e investigado, y emplear contenidos y terminologías colonialistas.<sup>6</sup> Se denunció el uso de “objeto” de estudio e “informantes”, para referirse a las poblaciones estudiadas, y en su lugar se propuso “sujetos” y “colaboradores”. Los estudios culturales que habían surgido en los años 60-70 con la finalidad de entender el cambio cultural y social de Inglaterra, impugnaron el término cultura para referirse a la “alta” cultura (cultura de clase, cultura tradicional) y respaldaron la disputa por el poder cultural de los inmigrantes, sectores empobrecidos, y minorías sociales sin acceso a la cultura nacional, al mismo tiempo que criticaron el uso esencialista de la noción de cultura por la antropología la cual había descuidado del análisis social las expresiones culturales contemporáneas (cultura de masas, redes sociales). Uno de los objetivos de los estudios culturales fue el de “emprender un trabajo de desmitificación para exponer la naturaleza reguladora y el papel que las humanidades estaban jugando en relación con la cultura nacional” (Hall 2013: 21). Como resultado las disciplinas adoptaron una posición hostil hacia esta tendencia teórica que exigía no perder de vista la relación entre la cultura y la política.

---

5 Congreso anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), FLACSO-Ecuador, junio de 2011. Congreso de la Federación de Estudiantes Latinoamericanos de Antropología y Arqueología (FELAAA), Quito, julio de 2012.

6 En el sentido de cuestionar las formas de recolección de información, el uso y beneficio de esta información, el tiempo de permanencia del investigador, el idioma y estilo utilizado en las publicaciones poco comprensible, la autoría de los trabajos excluyendo al “informante” de la autoría, entre otras críticas.

El cuestionamiento a las viejas certezas, a los grandes relatos, a la autoridad del etnógrafo (basada en el trabajo de campo) fueron algunas razones que afectaron a la antropología y la forzaron a renovarse.

Los estudios subalternos, también sacudieron a la antropología. Esta corriente surgió en los años 80 como un proyecto poscolonial que cuestionó la perspectiva elitista del relato histórico de la India y en su lugar alentó a escribir una historia desde las voces campesinas; además, censuró la visión de una mentalidad campesina “pre-política” opuesta a la Modernidad: “Su mentalidad no era retrógrada, pero sí [sic] resistente a las instituciones políticas y económicas modernas; el campesino leyó correctamente su mundo contemporáneo” (Chakrabarty 2000) y el mismo autor explicó el carácter ritual de las rebeliones indígenas al invertir y destruir los símbolos de poder y autoridad. En el Ecuador como en otros países de América Latina, la influencia de la teoría marxista obnubiló los análisis sobre las poblaciones indígenas como una clase pre-política en vía de transformación proletaria.

Estos cuestionamientos a las ciencias sociales, en particular a la antropología, desencadenaron una especie de *mea culpa*, que la llevó a reconsiderar las relaciones de poder, renovar los temas de estudio, adoptar la teoría social contemporánea, aplicar metodologías y formas de escritura creativas.<sup>7</sup> En resumen la antropología debió sintonizarse y adaptarse a un mundo cambiante que exigía la descolonización de las miradas para dar cabida a otras voces y al uso de nuevas categorías de análisis.

A nivel local, en la década de los 90 hallamos en el Ecuador un contexto político agitado; el movimiento indígena se había consolidado y la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) había protagonizado levantamientos nacionales en contra de las políticas neoliberales de los Gobiernos corruptos de los expresidentes Jamil Mahuad, Lucio Gutiérrez y Abdalá Bucaram. El descontento de todas las clases se articuló con la lucha y las demandas indígenas lo cual contribuyó a moderar imaginarios racistas de la sociedad ecuatoriana.

Debido al acceso a la educación y a una formación en humanidades, surgieron intelectuales indígenas y afroecuatorianos (antropólogos, sociólogos, filósofos, politólogos) que cuestionaron las traducciones culturales realizadas sobre ellos, y reclamaron el derecho de hablar por sí mismos. Impugnaron los estudios realizados por investigadores foráneos que, según ellos, no habían comprendido los significados y significantes de sus sociedades y culturas.<sup>8</sup>

Todo lo que profesamos, hacemos, creemos tiene sentido para nosotros.  
Para esto no es necesario buscar un traductor de mi propia vida, con lo

7 Ver Degregori y Sandoval 2009; Jimeno 1993; Caviedes 2007; Peirano 1997; Escobar 2003.

8 En 2012 dirigí una tesis de maestría de la UPS de un estudiante shuar sobre la definición de la noción de *arutam*, refutando el estudio Michael Harner sobre chamanismo shuar.

dicho estoy minimizando el riesgo de llegar a interpretaciones hechas por otros, desde su mundo de significaciones simbólicas que ni siquiera se acercan a la realidad de los actores (Chalá 2012: 59).

En resumen, estos fueron algunos elementos que sacudieron a la antropología y la obligaron a renovarse. A nivel global contribuyeron los estudios posmodernos, estudios culturales y subalternos, los movimientos feministas, las luchas negras y los desplazamientos de inmigrantes y refugiados políticos y ambientales. A nivel local se manifestaron los movimientos sociales y emergieron intelectuales étnicos, quienes pensaron el país y la academia de manera crítica.

## Innovación y conservación

Sobre la renovación teórica, metodológica, ética y política de la antropología poco se ha reflexionado en el Ecuador, al contrario de los países vecinos. En Colombia, por ejemplo, propusieron una “antropología apócrifa”, sin autor, como medio para evitar la apropiación de la información por parte del etnógrafo. También se ensayó una antropología disidente con el objetivo de rebatir la hegemonía del conocimiento europeo y anglosajón y proponer una pluralización de las antropologías donde quepan otras formas de conocimientos (Caviedes 2007; Restrepo 2012; Archetti 2006).

La Escuela de Antropología de la UPS en Quito llevó la delantera en construir conocimientos desde la periferia, con la carga colonial, social y política inherente. Propusieron la categoría de “corazonar” las ciencias sociales, la noción kichwa de *wiñari*, la descolonización de la mirada, la antropología comprometida con la vida, entre algunos aportes de Patricio Guerrero (2010; ver Enríquez 2011; Sánchez Parga 2010). Estas iniciativas condujeron a la revisión y modificación de los programas de estudio y la aplicación de categorías de análisis interculturales; al mismo tiempo cuestionaron la dependencia acrítica de la teoría proveniente del centro. “Debemos hacer una antropología que tenga la capacidad, la posibilidad y la valentía de equivocarse, que no siga siendo ese discurso repetitivo de teorías aisladas a nuestra realidad” (Guerrero 2011: 113).

En la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) del Ecuador —otro espacio académico de reflexión— los programas de maestría y doctorado en estudios culturales debatieron sobre la colonización y la descolonización del conocimiento, cuestiones que desafiaron a las ciencias sociales y las obligaron a valorar los conocimientos indígenas y afroecuatorianos silenciados por tanto tiempo. La UASB mantuvo una alianza estratégica con la Universidad Indígena Amawta Wasi, con el afán de recuperación de los conocimientos “otros” como legítimos (Walsh 2005, 2009, 2012).<sup>9</sup>

---

9 La Pluriversidad Amawta Wasi es una propuesta de educación superior intercultural y comunitaria nacida desde el movimiento indígena del Ecuador. Se constituyó en diciembre

En el norte global, la teoría social y la física contemporánea se sumaron al reconocimiento de la diversidad cultural como posible medio de solución a la crisis social y ambiental del planeta. Se empezaron a valorar las perspectivas relacionales y ontológicas de los pueblos indígenas donde los niveles físico, humano y sobrenatural, se entrecruzan, motivando el respeto y la comunicación entre seres humanos y “no humanos”. “La diversidad cultural significa establecer nuevos diálogos con otros saberes que están más allá de la Modernidad. Estos saberes nos podrán dar luces sobre alternativas de desarrollo económico y político cuando existe una profunda crisis del modelo civilizatorio occidental” (Escobar 2011).

Respecto a estos temas, los intelectuales étnicos realizaron importantes contribuciones, a la vez que cuestionaron los contenidos eurocéntricos de la educación formal y criticaron la indiferencia de la academia de mantenerse ajena a la crisis actual.

“Tenemos que radicalizar nuestro sistema educativo, no solo referirnos a lo académico sino a todo el sistema de educación no formal. En el sistema kichwa existen las nociones de *riksina*, *karana*, *yanapana*, *kuyana* y *quispichina*, nociones que debemos recuperar porque se están perdiendo”.<sup>10</sup>

## La Carrera de Antropología de la PUCE

Durante los años 70-80, la antropología ecuatoriana estuvo marcada por los estudios agrarios como sucedió con en el resto de los países latinoamericanos. Los temas de investigación giraron en torno a la transformación del agro y la transición de las comunidades y haciendas hacia formas de organización capitalistas. El análisis de la identidad y etnicidad fueron fundamentales para rebatir las tesis sobre el mestizaje y el blanqueamiento racial que habían dominado los discursos de inicios del siglo XX.

El aporte de estos trabajos ha sido doble: por un lado, permitieron adentrarse en la subjetividad indígena a través de su lengua, creencias y conocimientos, y por otro, abrieron de par en par las puertas de la discusión sobre el estatuto político de los indígenas, ya no solo como sector explotado adscrito a la clase del trabajador, sino como un conjunto de nacionalidades constitutivas de la sociedad ecuatoriana (Almeida 1999: 38).

---

de 2013 como alternativa a una educación eurocéntrica occidental y desde parámetros bioéticos y de respeto a la naturaleza, así como a todos los seres que pueblan el cosmos. En 2014 fue intervenida por el Gobierno del expresidente Correa al no calificar en los procesos de evaluación y acreditación de calidad educativa. En julio de 2018, el Gobierno de Lenin Moreno reabrió la universidad brindando apoyo estatal (ver <http://www.amawtaywasi.org>).

10 D. Tenesaca, dirigente indígena de la organización Ecuarrunari, taller de Riobamba, 14 de julio de 2011. En este taller realizado para evaluar los aportes de la antropología en la provincia de Chimborazo, participaron representantes del movimiento indígena, universidades, las ONG, iglesias y el gobierno local.

La cercanía con la realidad rural, a través del trabajo de campo, instrumento privilegiado de la investigación antropológica, hizo que la investigación y el activismo se confundan. Las comunidades indígenas, los movimientos sociales, las iglesias exigieron apoyos concretos, compromisos políticos de estudiantes y profesores. Las reivindicaciones sociales estuvieron centradas en la lucha por la tierra, el desarrollo, los derechos individuales y colectivos y la disputa por el poder cultural y político. Los estudiantes fueron compañeros y amigos de los comuneros, los curas, los dirigentes, las mujeres, los jóvenes y los creyentes. La Escuela de Antropología firmó acuerdos con las organizaciones indígenas, los sindicatos de trabajadores, los párrocos católicos y los pastores evangélicos, apoyando a todos en los procesos de lucha y justicia social a través de conferencias, tesis, películas y asesorías. La teoría marxista y la teoría de la dependencia fueron los marcos privilegiados de la interpretación social; algunos conceptos y teorías llegaron de México, Colombia, Perú y Brasil. La Escuela se convirtió en un centro de activismo académico, político e investigativo con espacio para distintas líneas de investigación, no siempre sobre temas andinos, campesinos o marxistas, también se abordaron cuestiones urbanas, religiosas y etnohistóricas. Esta matriz diversa y contradictoria caracterizó a la Carrera, la cual se reflejó en una riqueza temática de los trabajos de titulación.<sup>11</sup> “El aporte de la antropología fue redefinir las categorías marxistas y complementar el análisis con los conceptos de grupos étnicos, pueblos y nacionalidades” (Almeida 1999: 32).

En la década de los 80 un grupo de antropólogos y lingüistas de la PUCE inició la primera propuesta de educación intercultural bilingüe (EIB), que luego fue impulsada como política pública por diferentes Gobiernos del Ecuador y de otros países latinoamericanos.

Por primera vez, los niños se sintieron en sus propios espacios, con sus propios profesores, con sus vestidos, sus fiestas, sus luchas, sus escuelas, las cuales no fueron permitidas; antes hubo violencia y persecución al cortar el pelo a los niños, castigarlos si hablaban sus idiomas indígenas, fue un abuso total hasta el siglo XX. El niño de habla kichwa en cuanto antes dejaba de hablarlo era mucho mejor porque si no era perseguido por los profesores. Eso se frenó porque hubo espacios para desarrollarse como runas [indios] en las escuelas. A nivel político los líderes de los movimientos indígenas salieron de la EIB porque han estado presentes ahí, entonces en los dos niveles ha habido avances.<sup>12</sup>

En estos tiempos los antropólogos fueron asesores de organizaciones indígenas, contribuyendo al análisis y redefinición de las nociones de etnicidad, cultura, interculturalidad, nacionalidades y pueblos, conceptos que fueron recuperados por el movimiento indígena y luego adoptados en las constituciones del Ecuador

---

11 Ver el listado de tesis de 1970-2000 (Andrade 2012: 67-79).

12 J. Yáñez, entrevista, 8 de julio de 2011.

de 1998 y de 2008 (Almeida 1999; Moya 1982; Moreno 2006). “El influjo de las propuestas de los pueblos indígenas amazónicos, asesorados por las corrientes étnicas de la antropología ecuatoriana, orientó al movimiento indígena hacia la defensa de autonomías más de índole cultural que política” (Moreno 2009: 206).

Si bien en los años 70 y 80 el quehacer antropológico pareció no tener mayor sentido para los sujetos de investigación, esta situación cambió cuando los movimientos sociales se consolidaron y buscaron herramientas de análisis teórico e histórico para reafirmar los procesos de lucha social. “Existen muchos aportes de la antropología sin los cuales sería difícil entender al Ecuador de ahora. Las ciencias sociales no se entienden sin la antropología, aportes al conocimiento de pueblos indígenas, al conocimiento de las lenguas, de las manifestaciones religiosas y de los procesos organizativos”.<sup>13</sup>

A fines de los años 90, las universidades crecieron y entraron en un proceso de cambios; la universidad impulsó la “despolitización” de las carreras de ciencias humanas; profesores de izquierda renunciaron, estudiantes “revoltosos” fueron expulsados, alumnos de clases populares se marcharon por el aumento de las pensiones. Se intentó, sin éxito, cerrar las escuelas de Sociología y Antropología. En este contexto la Escuela de Filosofía pasó a la Facultad de Teología. La depuración intentó dar a la Facultad de Ciencias Humanas un carácter más técnico, neutral y positivo, menos reflexivo y combativo. Esto supuso un retroceso en el pensamiento y accionar político provocando un distanciamiento con los movimientos sociales.

Durante 1996 hubo una revuelta estudiantil importante contra los estatutos, los aumentos de pensiones coincidieron varias cosas. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica organizó un movimiento con un apoyo importantísimo de la Facultad de Ciencias Humanas para armar la revuelta. Ahí sacaron a seis estudiantes. Fue una reacción visceral del padre vicerrector en ese tiempo.<sup>14</sup>

En la década de 2000, dicho alejamiento entre la universidad y las organizaciones sociales se acrecentó. La Escuela de Antropología se autoaisló dentro y fuera de la universidad. El compromiso político de los estudiantes también disminuyó. Los exalumnos que regresaron a “reciclar”<sup>15</sup> materias para graduarse, hallaron alumnos indiferentes con las luchas políticas y ambientales, además de falta de reflexión y crítica comparado con los memorables años 80. Las causas de esta apatía explican los propios estudiantes: “La gente que entra son niños de papi y mami, incluyéndonos a toditos y muchos tienen sus necesidades resueltas, no les interesa

13 J. Yáñez, entrevista, 8 de julio de 2011.

14 N. Reascos, entrevista al exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011.

15 Reciclar se refiere al regreso a las aulas de los exestudiantes que no se habían graduado para tomar cursos de actualización.



nada, lo que importa es tener cosas, títulos y seguir así”.<sup>16</sup> “El conformismo evita que participes. No hay vinculación con la realidad, pues la misma carrera te enseña a ser objetivo, neutro. En cambio, en la UPS hacen antropología aplicada que es más de confrontación para hacer cambios”.<sup>17</sup> “Es otra época, son otros chicos, los de ahora no es que no quieran debatir, sino que no tienen la confrontación que teníamos nosotros pues éramos confrontadores, incluso de esos que salen a lanzar piedras. Los chicos de ahora son de otro estilo”.<sup>18</sup>

La desidia de los estudiantes llegó acompañada con las políticas educativas neoliberales que buscaron calidad, eficiencia y eficacia a través de leyes y reformas curriculares, descentralización y capacitación. “La universidad es el resultado de lo que el sistema estaba exigiendo: formar cuadros más técnicos y menos politizados con el fin de reproducir una lógica capitalista”.<sup>19</sup>

La inmovilidad teórica y metodológica se reflejó en el pensum de estudios donde las teorías clásicas europeas y anglosajonas ocuparon el corazón de las mallas curriculares. Temas de género, estudios culturales, diversidades sexuales, teorías posmodernas o decoloniales no tuvieron lugar en los programas de estudio. Pocos cursos trataron sobre temas y autores ecuatorianos y latinoamericanos.

La crisis y la renovación de la disciplina no tocaron las puertas de la escuela. Tampoco hubo autocritica, ni debates acerca de los cambios de la disciplina, menos aún reflexiones sobre cuestiones de la colonización del conocimiento, los giros ontológicos o la urgencia de legitimar los saberes locales. Según algunos entrevistados se produjo un “atrincheramiento” teórico, metodológico y social de una escuela interesada en continuar con un modelo de enseñanza escolástico y eurocéntrico.

Y si alguna ciencia debe ser abierta y debe ir a la par de los acontecimientos sociales es la antropología; a mi modo de ver esta se fue quedando con un alto nivel de exigencia, pero con temáticas y con miradas del pasado, esto se refleja en el rechazo de temas de tesis, en el rechazo de incorporar nuevos profesores, en el rechazo a nuevas metodologías que se querían ensayar por parte de profesores contratados.<sup>20</sup>

El distanciamiento también se evidenció en los escasos pronunciamientos públicos sobre las coyunturas sociales y políticas del país que demandaban lecturas críticas desde la antropología. “Se necesita diálogo con otras ciencias y con los movimientos

---

16 Estudiante de 8° nivel.

17 Estudiante de 6° nivel.

18 Profesor.

19 Estudiante de 5° nivel.

20 N. Reascos, entrevista al exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011.

sociales que generan pensamiento de maneras más informal. Hay que ver a los sujetos colectivos que son personas organizadas, pero no hay diálogo con los actores políticos”.<sup>21</sup>

La Escuela de Antropología se estancó y no logró dar sentidos e interpretar los procesos sociales contemporáneos como la migración, la situación de los refugiados, la construcción de las nuevas identidades, las dinámicas de resistencia y luchas étnicas, el cambio climático o el modelo económico extractivista del país, entre algunos temas apremiantes que requerían de análisis y compromisos. “Los problemas del siglo XXI no se pueden resolver con la teoría del siglo XIX”, explicaba Eduardo Gudynas (2011).

El balance de la Carrera de Antropología realizado en 2011(Andrade 2012), que tuvo por objeto evaluar el quehacer de la Carrera para reorganizarla no tuvo la acogida esperada, al contrario, rechazaron los resultados y las recomendaciones del informe e insistieron en una pretendida excelencia académica, cuando las estadísticas de desempeño mostraron todo lo contrario.<sup>22</sup>

## Aportes y contribuciones

La Carrera de Antropología de la PUCE es desde hace 50 años, la primera carrera de pregrado en el país, lo cual resulta extraño en un país intercultural con 14 nacionalidades y 18 pueblos. La Escuela de Antropología de la UPS se creó a fines de los años 70 en modalidad semipresencial hasta 2018 que se volvió virtual. La antropología de la UPS fue fruto de la reforma católica, el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Puebla y Medellín (Andrade 2012: 51-57). A fines de 2016, la Universidad San Francisco de Quito abrió un pregrado de antropología, arqueología y lingüística, materias que antes formaron parte de la Carrera de Artes Liberales.

Si hemos señalado algunas tensiones y contradicciones de la Carrera de Antropología de la PUCE, en las dos últimas décadas, es porque sus posibilidades y capacidades siguen latentes. Desde su inicio como disciplina académica (1971), la antropología aportó las herramientas teóricas y prácticas para interpretar la realidad social, cuestionar y reflexionar sobre el racismo, la discriminación, los modelos injustos del desarrollo, las relaciones de poder y las diversidades culturales del Ecuador, entre algunos temas. La antropología fomentó empatía con los diversos grupos de la sociedad, impulsando la revalorización, la igualdad y el respeto al prójimo (humano y no humano). Como ciencia que estudia al “otro”, contribuyó al conocimiento

21 L. Coba, entrevista, 2 de julio de 2012.

22 El promedio de egreso estudiantil de 8,63 años (2011) y de titulación de 9,64 años, con tasas de deserción del 25 % (“Cifras del Departamento de Antropología”, T. Bustamante, 2007, Escuela de Antropología de la PUCE).

de la diversidad cultural, las lenguas indígenas, las culturas, las mentalidades, las espiritualidades, las historias y las formas de organización social y política de diferentes sociedades. A nivel académico, los estudiantes adquirieron una sólida formación clásica combinada con prácticas de investigación etnográfica. La dedicación al trabajo antropológico forjó compromisos intensos con los sectores más desfavorecidos de la sociedad. “La antropología es parte de mi vida”, expresa una estudiante y se refiere a la “vocación” de denunciar procesos sociales injustos disimulados en discursos y retóricas sobre el desarrollo, el progreso o el “buen vivir”. Para muchos antropólogos ha sido difícil separar la vida personal del trabajo ambas se confunden. “No es una carrera común y corriente, estar en el campo con la gente te da otra visión de las cosas. Esa mirada especial es la razón de la demanda laboral que tenemos los antropólogos”.<sup>23</sup>

Poseer una ética profesional íntegra y estable fue un tema largamente discutido en los talleres de estudiantes y egresados, quienes subrayaron la importancia de saber ¿para quién trabajar?, ¿para qué sirven las investigaciones? y ¿cómo los resultados son utilizados? Aquí, refiero algunas citas donde se percibe la inquietud y el conflicto de no conciliar las conductas y las prácticas ideales y reales:

“¿Cómo entras a trabajar con las petroleras que lo único que les interesa es sacar petróleo y les importa un bledo lo que piensen las comunidades? Eso a una le golpea, ¿dónde quedó todo lo que estudié, todo lo que pensé? ¿Y todo lo que traté de hacer? Te forman para una cosa que no es la realidad, de allí surgen dudas, contradicciones, incluso depresiones”.<sup>24</sup>

La formación fue reconstruir, valorar nuestra historia y eso no era posible si entrábamos en contradicciones profundas con las empresas y el Estado extractivo y al mismo tiempo con el buen vivir y los derechos de la naturaleza que choca con el modelo económico. ¿Con quién estás finalmente? Hay crisis entre lo que piensas y lo que está pasando; al mismo tiempo eres instrumento para someter a esos pueblos, de allí que desde la esencia, el origen de la antropología es caótica.<sup>25</sup>

Concluiremos mencionando algunos elementos positivos que surgieron del taller organizado en Riobamba con los representantes de los movimientos sociales e indígenas de la provincia de Chimborazo. Ellos expresaron que la antropología en el Ecuador ha sido “militante, crítica y comprometida”, que ha recogido “la voz de las comunidades y la ha difundido al resto de la sociedad cuando el movimiento indígena aún no estaba consolidado”. Afirmaron que los antropólogos se caracterizan por un espíritu crítico de la sociedad y de sí mismos. Se mostraron conformes con

---

23 Estudiante egresado, entrevista, 14 de septiembre 2021.

24 M. Rodríguez, entrevista, 14 de septiembre 2012.

25 R. Posligua, entrevista, septiembre de 2012.